



www.iglededios.org

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Enero - Febrero 2009

CONTENIDO:

La Orden de Dios a su Pueblo..... 2

El Templo: La Identidad de un Pueblo..... 4

¿Lo Sabía Usted?..... 5

Así va el Mundo..... 6

LA ORDEN DE DIOS A SU PUEBLO

Andrés Menjívar

«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas». Josué 1:9.

¿Cuánto tiempo hace que usted se bautizó? ¿Cómo ha sentido su vida desde que se bautizó? ¿Cuánto tiempo le faltará todavía por recorrer el camino de la vida para coronar exitosamente su carrera?

Es casi seguro que en nuestro tiempo, en más de alguna oportunidad preguntas como estas han venido al pensamiento de la persona bautizada; ya sea para evaluar el grado de fuerza que se posee, o para agradecer al Salvador por su misericordia, o para acariciar mentalmente las delicias del mundo futuro prometido a los redimidos.

Si antes del bautismo la persona fue convenientemente adoctrinada acerca de qué es arrepentimiento y conversión, entonces le es mucho más fácil ir por el camino angosto; de lo contrario corre el peligro de ignorar que abandonar cierto estilo de vida que en nada difiere del camino ancho, es necesario.

La pregunta que cuenta

Aparte de las tres preguntas que encabezan esta pequeña nota, hay otra que en verdad es altamente crítica: ¿Cuánto tiempo diario, o semanal, la comunión con el Padre y con el Hijo es real? Porque a decir verdad, la comunión con ellos es real no sólo al momento de orar, sino cuando el espíritu y alma entran en un estado especial donde el quehacer, el compromiso y la situación social no cuentan sino que lo que cuenta es aquella sensación agradable, difícil de explicar, y de la cual

no hay deseos de querer salir.

Porque la gloria de Dios a la cual se entra es la misma en la que Moisés estuvo durante 40 días y 40 noches, de la cual salió sólo hasta cuando se le dijo que descendiera del monte para ir al pueblo.

Por causa de atender las obligaciones del diario vivir en nuestro mundo actual, la estrecha comunión con Dios algunas veces se torna difícil y hasta imposible, eso porque la fuerza de la presión de las cosas materiales casi siempre ocupa el primer lugar.

En tales situaciones no es extraño que las cosas de Dios ocupen un lugar sin importancia, viniendo a ser activadas sólo cuando el programa de la iglesia lo permite.

En cierta ocasión un pastor bautista, aquí en Calgary, me decía que

en su iglesia la gente estaba tan acostumbrada a trabajar y a ocuparse en sus programas familiares que, las relaciones con Dios sólo duraban mientras había servicio. Después de eso, me decía, la gente no quiere ni siquiera que se les visite en sus hogares. Como esa congregación, quizás otras más. Porque aquellos momentos de gloria cuando la persona estaba por descender a las aguas del bautismo, se han esfumado quizás para siempre.

La lucha en verdad es fuerte, porque el premio a alcanzar en verdad es enorme, y seguramente vale la pena.

La lucha porque ese ideal no pierda interés debe ser constante, y requiere esfuerzo, y posiblemente haya que sacar fuerzas de la flaqueza, con todo, vale la pena. AMÉN.

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es doctrinal; y ha sido diseñado para alimentar el alma de miles de personas que, viviendo en un mundo de grandes cambios religiosos, buscan la verdad divina para conocerla y saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992
ANDRÉS MENJÍVAR
Teléfono (403) 590-0667
E-Mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido todo o en parte, debiéndose aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:
ANDRÉS MENJÍVAR
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canadá
T3J 3H5

EL TEMPLO: LA IDENTIDAD DE UN PUEBLO

Andrés Menjívar

«Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos?». Deuteronomio 4:7.

El fin de la esclavitud en la tierra de Egipto (o tierra de Mitzraím, en Hebreo) había llegado, y los pasos necesarios para liberar al pueblo estaban todos preparados. Diez demostraciones sobrenaturales estremecerían a los habitantes naturales del lugar, llenándoles de pánico y de sorpresas desagradables y aterradoras, sin que los descendientes de Jacob y sus pertenencias fueran involucrados.

Una a una fueron derramadas las diez pestes o plagas. Cada una como retribución a los egipcios por el largo tiempo en que Israel estuvo en cautividad.

Quizás puedan fijarse con alguna precisión los años exactos transcurridos entre el Faraón que no conocía a José (Éxodo 1:8), y el tiempo de la salida hacia Canaán; en cuyo período se pueden mirar dos Faraones. Uno es el que quería matar a Moisés (Moshé), por cuya cau-

sa huyó a tierra de Madián a la edad de 40 años (Hechos 7: 23). Al haber muerto ese Faraón (Éxodo 4:19), Moisés regresó a Egipto por orden de Dios, en ese tiempo Moisés ya tenía 80 años, lo cual significa que vivió en Madián 40 años.

De 80 años era cuando se presentó ante Faraón (Éxodo 7:7). Este es el Faraón que murió ahogado en el Mar de los Juncos o cañas, o Yam Suf (llamado en la LXX Mar Rojo).

Son pues, los primeros 80 años de la vida de Moisés, la última parte del período israelita en el cautiverio.

Habiendo salido de Egipto, Israel empezó a caminar por el desierto, adonde sin saberlo, se encaminaba a tener un encuentro con su Dios para lo cual indudablemente, no estaba preparado, después de todo, cuanto estaba por venir les era totalmente desconocido.

Incluso llegaron al pie del Sinaí y

todavía no tenían idea de las razones para detenerse en su jornada hacia su destino final.

La situación empezó a cambiar cuando vino el mensaje de Dios:

«Y Jehová le dijo: —Yo vendré a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y así te crean para siempre. Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová, y Jehová le dijo: —Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día, porque al tercer día Jehová descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.». Éxodo 19:9-11.

Grande fue la sorpresa causada por el mensaje traído por Moisés, que inmediatamente respondieron afirmativamente exclamando «¡haremos cuanto Jehová ha dicho!».

A partir de ese momento el pueblo poco a poco iría entendiendo que haber salido de Egipto hacia la tierra prometida significaba mucho más que libertad en su propia tierra.

Aproximadamente unos tres meses después de ese primer encuentro les vendría una sorpresa que tampoco esperaban.

«Me erigirán un santuario, y habitaré en medio de ellos.». Éxodo 25:8.

Dios tenía un propósito completamente específico, el cual no consistía sólo en tener un lugar de habitación en medio de ellos. Él no

Sintonice a través de internet



“La Frecuencia del Evangelio”

<http://www.radioabbaiglesiadediosseptimodia.org>

¿Necesita que oremos por alguna necesidad? ¡Llámenos sin tardanza! Nuestro teléfono es (503) 2245-6169, y nuestro correo electrónico es: radioabbaam@yahoo.com

Sermones de lunes a viernes:

7:00 - 7:45 a. m.
8:15 - 9:00 a. m.
10:00 - 10:45 a. m.
12:00 - 12:45 p. m.
2:00 . 2:45 p. m.
4:00 . 4:45 p. m.

La hora de la oración:

3:00 - 3:30 p. m.

sólo quería caminar junto a ellos, sino formar en sus conciencias un sentimiento de familiaridad, un concepto de temor amoroso en vez de uno de aflicción. Una relación que les diera confianza y seguridad de que no sólo los había sacado de la esclavitud sino que sería su protector para siempre.

El Altísimo deseaba que descubrieran por sí mismos los enormes beneficios de su santísima comunión. Deseaba que naciera en ellos la graciosa sensación de su compañía.

Aún más, la construcción del santuario no sólo sería la morada del Altísimo, sino el lugar al cual el pueblo acudiría a presentarse lo más cerca posible. Llevar ellos personalmente las ofrendas por el pecado, o por acción de gracias, o voluntarias, no sólo eran por cumplir la Ley; detrás de eso estaba el verdadero propósito de su Dios, lo cual consistía en tomar los sacrificios como un medio de estar atados a Él. Que esto era así, está ilustrado por Pablo al decir:

«Mirad a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?». 1 Corintios 10:18.

En cada sacrificio la persona quedaba ligada a su Dios, pero en este, al cual el apóstol se refiere, la persona no sólo ofrecía el sacrificio sino que tenía derecho a comer de él, o sea, una porción era para Dios y la otra para el oferente.

¡Quién habría imaginado el gran amor de Dios hacia Israel, ambos participando del mismo sacrificio!

El plan de Dios dio resultado

Israel poco a poco fue madurando en su dependencia de Dios, al tiempo que el Santuario dejó de ser móvil en la travesía por el desierto. De esto, la más clara expresión de alegría por el santuario está en David quien puso todo su empeño

por engalanar la casa de Dios.

Tanto representaba el Santuario, al grado de exclamar:

«Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios que habitar donde reside la maldad,». Salmo 84:10.

En la lectura de este texto inmediatamente salta a primera vista el deseo exaltado de David.

Dos comparaciones de las cuales el Altísimo se agradaba: *Mejor es un día en los corredores o patio de tu santuario, que mil fuera de ellos.* Palabras de uno que había descubierto el verdadero propósito de Dios de habitar entre el pueblo. Seguridad contra cualquier sorpresa desagradable. Tranquilidad y paz del alma, nacida de la confianza que Dios regala a quien se le acerca. Gozo inexplicable que se siente cuando uno entra a la gloria del Altísimo. Dependencia total de Aquel que únicamente irradia sosiego y despreocupación por las cosas de este mundo. En fin, quienes frecuentemente experimentamos tales sensaciones, fácilmente entendemos el significado de las palabras de David.

Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios que habitar donde reside la maldad. Dicho de otra manera: Prefiero ser portero en la casa de mi Dios, que habitar en la suntuosidad de un palacio donde la carne encuentra felicidad.

Para David, que había descubrió el gozo de la gloria santísima, era totalmente preferible ser portero en el santuario, porque eso significaba nada más ni nada menos que estar a la entrada de la gloria.

Dicha inefable la de David. Dicha inefable la de todos los servidores del Santuario.

La venida del cautiverio en Babel (o Babilonia como dicen las versiones de la Biblia en nuestra lengua),

puso de manifiesto que Dios había logrado su propósito. El Salmo de la cautividad, dice:

«Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión. Sobre los sauces, en medio de ella, colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían cánticos, los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: «Cantadnos algunos de los cánticos de Sión». ¿Cómo cantaremos un cántico de Jehová en tierra de extraños?». Salmo 137:1-4.

Por el modo en que el texto está relatado puede notarse que los Caldeos no se burlaban de los cautivos. Más bien en ellos puede percibirse el deseo de escuchar los cantos especiales que el pueblo cantaba al Altísimo. Los cantos con que se le acercaban para alabarlo y engrandecer su nombre.

El contexto general de las Escrituras Hebreas señala a Sión, algunas veces, y a Jerusalén, con más frecuencia, como montes de gran relevancia para el pueblo Israelita del ayer. Pero esa proyección, inequívocamente, se debió a que Jerusalén fue la ciudad elegida por Dios para habitar entre el pueblo, primeramente en el Santuario, y posteriormente en el Templo.

Dondequiera que habitaban, los Judíos oraban en dirección a la ciudad, porque sabían que allí estaba el Templo. Y de hecho, la ciudad les hubiera carecido de significado si la casa de Dios no hubiese sido construida en esa ciudad.

Los primeros seis capítulos del libro de Esdras relatan cuánta importancia había llegado a tener el Templo, al grado que los gentiles se oponían a su reconstrucción, entretanto los principales de los Judíos animaban al pueblo a resistir la presión y a continuar la obra hasta concluirla. Así, la gloria del Templo

Descargue abundante literatura gratis, visite:

www.iglededios.org

pasa a la pág. 7

¿LO SABÍA USTED?

Andrés Menjívar



LAS SOLEMNIDADES ISRAELITAS (Parte Primera)

Identifico como solemnidades Israelitas, todas las fiestas que Dios dio exclusivamente a ese pueblo como parte del pacto concertado en el monte Sinaí.

Es interesante saber que el Altísimo no dio ni ha dado sus fiestas solemnes a nadie más sino exclusivamente a Israel. Dios no dio sus solemnidades a ningún otro pueblo ni mucho menos las dio a religión alguna (Cristianismo, Islamismo, etc.) Incluso la Ley no era parte de la vida religiosa del pueblo, sino que, como correctamente puede decirse: Era parte de su Constitución.

Celebrar cada una de ellas nunca fue parte de alguna religión Israelita, sino parte de su vida nacional como pueblo de Dios.

De esa manera se puede ver que la Ley era parte intrínseca del pueblo, lo cual significa que sin ella el pueblo no podía existir como propiedad de Dios. Sin la Ley Israel no podía ser pueblo de Dios.

Paganos adheridos

Cuando Israel salió de la esclavitud egipcia, gran cantidad de egipcios les acompañaron, a eso el Altísimo no se opuso, por el contrario, su Ley contenía estatutos específicos para ellos. Él dijo:

«Si algún extranjero habita contigo y quiere celebrar la Pascua para Jehová, que le sea circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, pues será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.

La misma ley regirá para el natural y para el extranjero que habite entre vosotros». Éxodo 12:48-49.

Dos cosas hay aquí: 1. La Pascua era la primera de las solemnidades. 2. Cualquier persona no Israelita que deseara participar de

ella primeramente debía adquirir la nacionalidad Israelita mediante la circuncisión. Tanto el jefe de la familia como todos sus varones debían primeramente ser circuncidados, A partir de allí, adquirirían la ciudadanía y quedaban autorizadas para participar de la obediencia a todos los requisitos de la Ley, incluyendo la Pascua.

La circuncisión es un proceso material en el cual al niño recién nacido se le cor-

ta el prepucio.

Fue instituida por Dios como parte del pacto que hizo con el patriarca Abraham, a quien le ordenó que todo varón de su casa debería ser circuncidado para que formara parte de su pueblo. Si un varón no era circuncidado, Dios no lo reconocía como de su propiedad. Esto, tampoco es parte de ninguna vida religiosa de Israel sino parte intrínseca de su vida como pueblo de Dios. En otras palabras, la circuncisión es parte de la Constitución de Israel como pueblo de Dios.

Así, como se acaba de decir, la persona de cualquier nación que deseara ser parte de la nación Israelita debía adquirir ese derecho mediante la circuncisión.

Tómese en cuenta que la circuncisión daba a la persona el derecho de ser parte del pueblo de Israel, pero eso no le daba el derecho de ser descendiente de Abraham ya que eso únicamente pertenece a sus descendientes según la carne. Un ejemplo de eso es Uría, el heteo. El hombre era considerado como parte de la nación, y estaba autorizado por Dios para celebrar todas las festividades, sin embargo, su identidad de Heteo no la perdió.

CONTINUARÁ.

Evangélizar es fácil
**Reproduzca
AVANCE**

Regálole a sus familiares, a sus amigos, al público en general.
Deje copias en asientos de autobuses y salas de espera.

SU LECTURA PODRÍA SER EL INICIO DE UNA NUEVA VIDA PARA MUCHOS.

ASÍ VA EL MUNDO



PERDÓN EXCLUSIVO

Oficiales del Vaticano acaban de revelar los trabajos internos de la Penitencia Apostólica, un «tribunal de conciencia» que ha estado encubierto en el misterio por más de ochocientos años.

En carácter de la más alta corte del Vaticano, el tribunal trata con confesiones consideradas tan graves que sólo el Papa mismo tiene autoridad para perdonarlas.

Degradar la Eucaristía, la cual los Católicos creen que es el cuerpo y la sangre de Cristo, está entre los varios pecados que pueden ser perdonados sólo en el más alto nivel.

Inclusive la confesión de crímenes al público en general puede ser considerado aún más serio, incluyendo el genocidio y asesinatos en serie, pero pueden ser tratados por sacerdotes y obispos locales.

Establecido en 1179 por el Papa Alejandro III, el tribunal nunca ha divulgado detalles de los casos que examina. Sin embargo, recientemente en una conferencia de prensa en el corazón de Roma, se dio a los reporteros una pequeña información sin precedentes de lo que está detrás de la cortina secreta del tribunal, lo cual el Vaticano ha hecho a manera de reforzar la fe en la confesión.

De acuerdo al Cardenal James Francis Stafford, que encabeza la Penitencia Apostólica, el simposio

también fue diseñado para prevenir al público acerca del trabajo que el Tribunal ha estado desarrollando en los pasados 830 años.

El Obispo Gianfranco Girotti, el segundo oficial de más alto rango del Tribunal agregó que aun cuando esta autoridad es antigua, «es muy poco conocida, especialmente debido a que trata casos secretos.

EN ESTO QUEREMOS CREER

El individualismo en los Estados Unidos ha dejado su huella en el Cristianismo. Una considerable mayoría de fieles de ese país han dejado de seguir las enseñanzas tradicionales, y miran más a sí mismos que a las iglesias o denominaciones para definir sus creencias religiosas. Hoy en día más de la mitad de Cristianos en Estados Unidos creen que otras personas no Cristianas pueden ir al cielo.

«Un número creciente de personas en la actualidad sirven como sus propios teólogos», ha dicho el portavoz de la firma consultora Barna Group.

El 71 por ciento de los adultos Estadounidenses dicen que a ellos les parece mejor desarrollar su propio conjunto de creencias que aceptar un conjunto definido de enseñanzas de alguna iglesia en particular.

Incluso entre aquellos que se di-

cen ser renacidos el 61 por ciento escogen entre las creencias de diferentes denominaciones para formar sus propios puntos de fe. Incluso el número de personas entre 25 años o menos se eleva al 82 por ciento.

La mitad de la población cree que el Cristianismo es sólo una de muchas opciones de fe entre las cuales se puede escoger. Sólo el 44 por ciento está en desacuerdo con esta percepción.

La gente del Noreste, y del Oeste del país piensan que el Cristianismo ha perdido su status de religión favorecida.

En la encuesta realizada, los Cristianos expresaron una variedad de pensamientos no ortodoxos, tales como que Satanás no existe, un tercio piensa que Jesús pecó mientras estuvo sobre la tierra, y dos quintos piensan que no tienen problemas en compartir la fe de otros.

Pero quizás lo más notorio de todo fue la encuesta realizada en el año 2007 entre 35,000 personas, la cual encontró que la mayoría de personas creen que la gente de otras religiones también pueden alcanzar la salvación y la vida eterna.

Contacte al Editor de AVANCE via E-Mail:

menjivar@nucleus.com

o

avance1992@yahoo.com

EL TEMPLO... Viene de la pág. 4
volvió a brillar porque la presencia
de Dios estaba allí.

Israel sin el Templo no era Israel

No significa este subtítulo preten-
sión alguna de intentar desnaturali-
zar al pueblo, Dios no lo permita.

Lo que se intenta decir es que la
nación Israelita del Antiguo Pacto
centraba su adoración en el Templo,
a tal grado que los sacrificios a fa-
vor de todo el pueblo debían hacer-
se dos veces diarias, eso, aparte de
todos los sacrificios personales que
con la misma regularidad debían
presentarse.

El Templo era fuente de vida al
pueblo que, una vez se hubo con-
certado con el Altísimo por medio
del Primer Pacto, le vino a ser im-
prescindible, ya que el lugar signifi-
caba la presencia de Adonai (el
Señor).

¿Por qué no decirlo de esta ma-
nera? Sin el Templo, Israel no habría
existido, pues les estaba ligado
como el corazón a los humanos.

Tres veces al año

*«Tres veces cada año se pre-
sentarán todos tus varones de-
lante de Jehová, tu Dios, en el
lugar que él escoja: en la fiesta
solemne de los Panes sin leva-
dura, en la fiesta solemne de las
Semanas y en la fiesta solemne*

*de los Tabernáculos. Y ninguno
se presentará delante de Jehová
con las manos vacías.». Deute-
ronomio 16:16.*

Algunos puntos sobresalientes
en esta ley, son:

1. La orden debía cumplirse exac-
tamente como fue dada, es decir, sin
que la iniciativa personal tuviera
permiso para hacerle ajustes de nin-
guna índole. Dios no permite en nin-
gún tiempo que humano alguno
justifique obedecer la Ley a su ma-
nera excusándose en las circunstan-
cias; de otra manera su Ley habría
venido a ser un enorme conjunto de
preceptos anárquicos, es decir, un
conjunto de leyes que cada quien
pudiera obedecer a su manera.

El lugar donde debían celebrarse
las fiestas solemnes era Jerusalén
(Yerushaláyim en Hebreo). La Ley no
autorizaba al Israelita a celebrar
donde pudiera, donde quisiera o
donde viviera, sino sólo en esa ciu-
dad. ¿Por qué sólo en la ciudad? Por-
que allí estaba el Templo, en el cual
moraba el Altísimo. Esta fue la cau-
sa por la cual Hechos 2:5-11 relata
que gran cantidad de judíos que
habitaban en otras naciones habían
subido a la ciudad.

Además de todos los sacrificios
redentivos regulares hechos en el
Templo, Dios ordenó que tres veces
al año todo hombre del pueblo (su-
puestamente los primogénitos de

¡Ya Viene
Sectas
Judaizantes!
búsquelo en
www.iglededios.org

cada familia) debían presentarse en
el Templo llevando ofrendas.

2. Al presentarse al Templo con
sus ofrendas, el Israelita se presen-
taba delante de Dios.

Ciertamente, nadie ignoraba que
la gloria del Altísimo llena toda la
Tierra, pero eso de ninguna manera
les era excusa para quebrar la Ley
haciendo las fiestas a su manera,
según su modo de pensar, argumen-
tando que «Dios está en todo lugar».
Dios no toleraba desobediencias, y
las infracciones no eran bien recibi-
das pues eran ofensas a él.

O las celebraban en el Templo, o
en ningún otro lugar, después de
todo, la Ley no admite reajustes.
Ellos sabían que el lugar identifica-
do por Dios como el santo de los
santos (kadosh ha-kadoshim) era
exactamente donde él habitaba.

No existe texto en el cual israelita
alguno haya alguna vez imaginado
que celebrar las solemnidades en
cualquier lugar donde habitara po-
día ser equivalente del Templo.

Dios dio a Israel la tierra de Ca-
naán por herencia perpetua; un lu-
gar exclusivo para su habitación
perpetua, pero su iniciativa perso-
nal movió a muchos de ellos a habi-

www.iglededios.org
Continúa siendo
¡el éxito del evangelio!
Gracias a las 703 personas que visita-
ron nuestra página el pasado mes de
Diciembre, la cantidad de estudios y
Avances descargados durante el año
2008 sobrepasó los 3 Gigabytes.
La Palabra de Dios fluye
por todo el mundo.

tar entre las naciones paganas con el consabido que salir de su tierra les significaría tener que subir de año en año a Jerusalén, o atenerse a quebrar la Ley.

Fin de los días de gloria

«Jesús salió del templo y, cuando ya se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: —¿Veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.». Mateo 24:1-4.

Mostrar al Señor el Templo y las edificaciones que lo acompañaban no era sino señal de orgullo no sólo para los discípulos sino para todo el pueblo. Después de todo les era demostración inequívoca de que su Dios estaba tan cerca de ellos como ningún otro dios de las naciones.

Pero su respuesta posiblemente no era la que ellos esperaban. El Señor les anunció que los días en los cuales el centro que tanta confianza les había dado durante siglos, estaban por terminar.

Aquel lugar en el cual el sumo sacerdote entraba una vez al año para hacer la remisión de todos los pecados de ignorancia cometidos durante el año, estaba por desaparecer, lo cual significaba que no más la presencia del Altísimo volvería a estar entre ellos. Unos 40 años más tarde fueron cumplidas las palabras dichas por el Señor.

Sus palabras: «Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.». Mateo 24:21. Significan que la angustia de los moradores de Jerusalén sería aún más grande que la aflicción infligida por los Caldeos que unos 600 años antes habían destruido el Templo construido por Salomón.

Flavio Josefo medianamente ilustra la destrucción llevada a cabo por el año 70, E. C., de la manera siguiente:

«Las amenazas y los mandamientos de Tito no eran bastan-

Cada estudio es una fuente
incomparable de conocimiento bíblico e histórico.

¡Colecciónelos!

www.iglededios.org

tes para detener el ímpetu de los que adentro corrían, antes iban adonde el furor airado que tenían los llevaba; y muchos quedaban muertos y pisados en el estrecho por donde entraban, queriendo entrar todos juntamente, y muchos cayendo en lo quemado de los portales, que aún ardían y abrasaban, padecían como los mismos enemigos.

Cuando hubieron llegado al templo, fingiendo que no oían lo que Tito les mandaba, cada uno persuadía al que iba delante que pusiese fuego al templo; no les quedaba ya esperanza alguna a los amotinados y revolvedores de poder socorrer ni prohibir lo que se hacía, porque era la matanza general por todas partes, y huía cada uno según mejor podía: la gente que no podía defenderse ni hacer algo doquiera que era presa y hallada, allí era muerta.

Amontonábase gran muchedumbre de muertos alrededor de donde estaba el altar, por las gradas del templo corría la sangre, y los cuerpos que por allí caían nadaban con la mucha sangre, y corrían abajo...» (Guerras de los Judíos).

El momento de dar por terminado el orgullo israelita de tener tan cerca de ellos la presencia del Altísimo había llegado, muy pronto el ejército de Tito elevaría un sonoro grito de victoria, y los despojos serían llevados a Roma junto con más de medio millón de judíos vencidos.

De esta manera, nunca jamás el pueblo de Israel volverá a tener la dicha de ver reconstruido su Templo, porque la presente era no es la señalada por el Altísimo. El momento vendrá cuando el Tercer Templo volverá a ser edificado y la gloria Santísima volverá a brillar, pero será en el reino de Cristo. AMÉN.



avance
FE PARA NUESTRO TIEMPO

Se envía
gratis

Envíe nombre y dirección a:

Andrés Menjivar
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 3H5

¿Desea que sus amigos lo reciban?
Envíe sus nombres y direcciones, si es
más de uno use una hoja por separado.

Nombre _____

Dirección _____
